

Colección Joaquín Gandarillas Infante:

# Científicos escudriñan los frutos de la pintura virreinal



En la obra "Nuestra Señora del Rosario de Pomata", con arco floral entre San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán —de autor anónimo—, destaca un arco de flores con especies aclimatadas y otras americanas, como rosas, azucenas, caléndulas y margaritas. En la túnica de la Virgen hay seis amapolas, símbolo de la Pasión de Jesús por su color rojo sangre.



La guirnalda que rodea a la figura religiosa de la obra "Santa María Passaviensis", con tarja y orla de flores y frutas, incluye especies vegetales europeas y americanas. Entre las flores se distinguen rosas, tulipanes y lirios, mientras que entre las frutas destacan uvas, duraznos, ciruelas, cerezas, membrillos y zapallos. El cuadro es de un pintor cusqueño no identificado.



Un seguidor del pintor cusqueño Diego Quispe habría pintado esta Virgen con el Niño y orla de flores y frutas. En la composición se observa un único girasol nativo (esquina izquierda, arriba), símbolo del astro rey y, por extensión, de Dios. Incluye un racimo de uvas, ciruelas, peras, higos, cerezas y otros frutos. Entre las flores se ven rosas, azucenas y destaca un gran acanto en la parte inferior (al centro).

RICHARD GARCÍA

Identificar las flores y frutos pintados hace más de 300 años como ornamento de vírgenes y santos plasmados en los cuadros de la colección de arte virreinal Joaquín Gandarillas Infante.

Ese fue el desafío que la historiadora Isabel Cruz le planteó al equipo liderado por la botánica de la Universidad Católica Gloria Montenegro. "Se me ocurrió lo del análisis porque aparecían tantas flores y frutas en las obras que era interesante contar con la ayuda de un botánico", cuenta Cruz, profesora titular del Instituto de Historia de la Universidad de los Andes y curadora permanente de la colección, que tiene en comodato la Universidad Católica.

La presencia de flores y frutas en las pinturas de la época no es casual, sino que tiene un significado simbólico (ver recuadro); también reflejan el contacto entre el Viejo y Nuevo Mundo, y su uso medicinal y alimenticio.

"Nos interesaba mucho identificar las especies europeas aclimatadas y también las autóctonas", destaca la historiadora.

"La tarea no fue nada de fácil si pensamos en el universo de 300 mil plantas con flores conocidas", reconoce Montenegro. No obstante, esa cantidad inicial se redujo bastante, ya que para el análisis tomaron en cuenta principalmente plantas cultivadas por el hombre y que ya eran usadas en la pintura barroca europea.

Esto último no es trivial, ya que estas guirnalda ornamentales que rodean figuras sagradas comenzaron a verse primero en obras de maestros de los siglos XVI y XVII, como Rubens y el discípulo de Brueghel el Viejo, Daniel Seghers. Y luego, a través de la difusión de grabados de esas mismas obras, fueron asimiladas en trabajos de artistas españoles y, finalmente, de exponentes del arte virreinal, en su mayoría anónimos.

Estos últimos incorporaron, además,

flores y frutos autóctonos en las representaciones.

## Pétalos y estambres

"Logramos diagnosticar más del 90% de lo que aparecía en los cuadros. Solo quedó un par sin identificar, porque no doy un nombre científico si no estoy segura", señala Montenegro, quien contó con la ayuda del taxónomo Miguel Gómez, también de la U. Católica.

"Estaba todo pintado con mucha fidelidad. Nos dimos cuenta de que los pintores realmente habían utilizado como modelo la flor de la especie y la habían pintado idéntica en términos morfológicos", agrega la botánica. Esto lo notaron en detalles tan finos como el número de pétalos y de estambres, y que son distintivos a la hora de discernir entre una especie y otra.

Lo más difícil fue reconocer los frutos. "Había algunos que parecían zapallos o melones, pero finalmente los describimos como frutos tropicales, porque no eran las típicas frutas del Mediterráneo". También hubo unos pastos muy pequeños que no pudieron identificar, pero pasan casi inadvertidos en el contexto mayor de las obras.

Les llamó la atención que las representaciones en ocasiones mostraban toda la evolución de una flor a lo largo del tiempo, desde la yema floral, pasando por la flor semiabierta, hasta cuando alcanza la anthesis, es decir, su apertura completa. "Aquí se ve un conocimiento botánico. Estos detalles no son triviales. Creo que la gente que pintaba también leía sobre el tema. En esos tiempos la botánica tenía un valor más grande que el que se tiene ahora", sostiene Montenegro.

"Hay un gran desarrollo de la floricultura y, en general, de los estudios botánicos; entre finales del siglo XVI y del XVII se crean muchos invernaderos, jardines científicos, y eso influye en el arte", afirma Cruz.

El trabajo se prolongó por poco más de tres meses y sus resultados pueden verse en la exposición "Flores sagradas en la pintura virreinal", que se presenta en el Centro de Extensión de la U. Católica hasta el 26 de enero.

"Vimos que muchas plantas americanas ya aparecían en los cuadros flamencos, como el girasol, que llegó a Europa a fines del siglo XVI y después reaparece en la pintura virreinal", comenta la historiadora.

## Simbolismo fragante

Las flores y frutos en la pintura virreinal tienen un significado particular: resaltar las virtudes de los personajes retratados. Aunque las guirnalda, coronas y ramos ya estaban presentes en las tradiciones grecolatinas, el cristianismo temprano y medieval modificó el sentido de su simbología desde la fecundidad, el triunfo y la gloria, a la perennidad de la vida espiritual, la pureza y otros valores cristianos, explica la historiadora Isabel Cruz.

Es algo que puede observarse muy claramente en las obras de la colección Gandarillas.

Es así como lo que más identificó el equipo de la botánica Gloria Montenegro fueron varias especies de lirios blancos, símbolo de la castidad.

Además, también representan lo perenne, por tratarse de plantas con un tallo subterráneo que permanece todo el año. "Nos encontramos con varias plantas de este tipo, como las azucenas, los lirios y los tulipanes", dice la botánica Gloria Montenegro.

Al contrario, la representación de plantas de ciclo anual, como caléndulas y margaritas, que son estacionales, son un símbolo de la brevedad de la existencia.

La rosa también está presente en muchos de los cuadros. Para los cristianos, la rosa roja representa el martirio y la blanca, la pureza.